

ALTERNATIVAS ECONÓMICAS FRENTE A LA CRISIS.

José C. Valenzuela Feijóo.¹

I.- Introducción: algo sobre el desempeño neoliberal.

Podemos entender la actual crisis como el coronamiento de una etapa: la que corresponde a la vigencia del estilo neoliberal en el país. Por lo mismo, puede ser útil empezar con un breve vistazo al desempeño económico del neoliberalismo.

¿Cómo podemos evaluar el comportamiento de una economía? En términos muy sencillos y evitando (por razones de espacio), discusiones que pudieran ser útiles, podemos manejar tres criterios: a) los ritmos de crecimiento del PIB por habitante: ¿altos, medios, bajos? En que los ritmos altos de crecimiento se evalúan más positivamente; b) la evolución de la distribución del ingreso. En que una distribución del ingreso menos regresiva se supone favorable; c) el grado de autonomía de la economía nacional. En que una menor dependencia externa y mayor control nacional de los procesos de producción (lo que no equivale a rechazar algún tipo de apertura externa), se entiende como algo positivo.

Si consideramos el período neoliberal mexicano (desde 1982 a la fecha), en las tres dimensiones indicadas, el resultado es muy negativo. La dependencia externa se ha acentuado, la distribución del ingreso se ha tornado más regresiva y la economía (PIB por habitante), casi no ha crecido. Conviene detenerse mínimamente en el aspecto del crecimiento.

Entre 1981 y el 2009, el PIB crece al 1.77% promedio anual. Entretanto, en el período previo (1960-1981, años en que opera la industrialización sustitutiva), la tasa media anual es del 6.67%. Es decir, en la fase neoliberal, el ritmo de expansión equivale a casi la cuarta parte de la fase previa. En ésta, el PIB se duplica al cabo de 11 años; en la neoliberal, al cabo de 40 años. En lo que se refiere al PIB por habitante, suponemos que la población crece al 2.8% anual en el período 1960-1981. Luego, entre 1981 y el 2009, el incremento demográfico cae al 1.65% promedio anual. Por lo mismo el PIB per-cápita crece al 3.87% (1960-1980) y a un misérrimo 0.12% en la fase neoliberal: para duplicarse deberían transcurrir ¡casi 600 años!²

La situación es tanto más escandalosa si se considera que durante el primer quinquenio del nuevo siglo el excedente económico gira en torno a un 85% del Ingreso Nacional y de tal excedente apenas un 14% (o menos) se aplica como acumulación.³ En suma: mucha explotación, alto despilfarro, escasa acumulación y estancamiento económico.

En el plano ideológico, el neoliberalismo sí ha logrado un amplio éxito. Ha llegado a operar

¹ Departamento de Economía, UAM-I.

² Los datos son calculados a partir de INEGI, Cuentas Nacionales, diversos años. Para el 2009, suponemos un descenso de 7.0% en el PIB.

³ Ver J. Valenzuela Feijóo, "Estancamiento y crisis en el México neoliberal", UACH, México, 2007. El aumento del excedente va asociado a una drástica elevación de la tasa de plusvalía (que llega a girar en torno a un 6.0), lo que a su vez se explica, básicamente, por el descenso del salario real.

como ideología dominante y ha penetrado incluso en los grupos progresistas y de izquierda.⁴ Entre otros tantos núcleos doctrinarios, podemos mencionar:

- a) El neoliberalismo reflota la idea de que un después del capitalismo no existe: no hay un sistema económico que pueda ir más allá de y superar al capitalismo. En breve, hipótesis del capitalismo eterno. Junto a ello, como si fuera su “marca de fábrica”, nos señala que sólo hay un tipo de capitalismo: el neoliberal. En breve: tampoco hay historia (cambios) en el capitalismo. El neoliberalismo es eterno: “no hay de otra”. Al final de cuentas, tenemos que la ideología neoliberal suprime la historia.
- b) Se proclaman las “virtudes” del “libre mercado” y los daños que generan la intervención estatal y (con menos fuerza), el monopolio. Lo curioso del alegato es que habla de una economía de mercado competitiva en un mundo económico brutalmente dominado por las estructuras oligopólicas. Y, a la vez, se practica una política económica pasiva que favorece a la dominación de los grandes monopolios (en especial del segmento financiero) y a la planeación corporativa que los caracteriza.
- c) Se sostiene que una economía capitalista no regulada es esencialmente estable. En ella opera un mecanismo homeostático con cargo al cual, toda alteración o shock externo, es absorbido por el sistema que prontamente recupera su estabilidad. Valga subrayar: en esta perspectiva, todo desequilibrio es de carácter exógeno al sistema.
- d) También se predica que el sistema es capaz de ocupar a plenitud todos los recursos económicos (pleno empleo y tasa de operación al 100%) y que los asigna con la mayor eficiencia posible (asignación óptima de los recursos).

Lo anotado (que se podría alargar casi al infinito) nos está mostrando que estamos ante una clara configuración ideológica. Entendiendo por “ideológica” una visión de la realidad que es: i) distorsionada; ii) distorsión que está al servicio de determinados intereses clasistas. O sea, es *impulsada* por estos intereses.

En el periodo neoliberal, ha operado una fuerte desregulación. Pero a contrapelo de los enunciados b), c) y d), se han acentuado los procesos de concentración-monopolización, el desempleo y despilfarro de recursos y la inestabilidad económica. Para el caso, recordemos que: i) en la fase neoliberal el capital financiero pasa a jugar un rol hegemónico; ii) las variables financieras son más oscilantes (inestables) que las reales; iii) consecutivamente, la economía en su conjunto se torna más inestable. En el mismo sentido, influye el tipo de apertura externa que ha impulsado el neoliberalismo. En el caso mexicano, por ejemplo, las variables macroeconómicas centrales se tornan muchos más inestables. El coeficiente de variabilidad del PIB pasa desde un 39% en el período 1940-1981 (industrialización sustitutiva) a un 135% en 1982-2008 (fase neoliberal). Para la inversión fija, tenemos que el coeficiente de variabilidad se mueve desde un

⁴ En universidades y medios académicos, ha llegado a implantar una verdadera dictadura ideológica: lo que se ha denominado “pensamiento único”.

127% en el primer período hasta un 415% en 1982-2008.⁵ También aquí, se derrumba otro de los grandes mitos neoliberales: el de la estabilidad macroeconómica.⁶

Más aún, las oscilaciones cíclicas siguen operando y llegan a asumir, como en la actualidad, un nivel sólo inferior a la gran crisis de 1929-33. Esto, nos lleva a retomar el mito a), el que predica la inexistencia de la historia y que no hay más capitalismo que el neoliberal.

El más elemental repaso del pasado, nos muestra que el capitalismo se va transformando a lo largo del tiempo, que se mueve y modifica. Transformaciones que tienen lugar en un contexto de grandes desequilibrios y conflictos.

Si nos concentramos en el aspecto crecimiento económico, podemos ver que en el capitalismo se eleva el PIB y que este movimiento tendencial implica también oscilaciones cíclicas. Hay *fases de auge (o crecimiento) y fases de recesión: puntos de crisis y puntos de recuperación*. En que la fase de auge engendra las condiciones de la crisis y la fase de recesión engendra las condiciones de la recuperación y de un nuevo auge. En este movimiento, hay un punto a subrayar: el movimiento, el cíclico y el de crecimiento tendencial, están *endógenamente determinados*.

También se observan transformaciones que tienen lugar en un plazo más largo y que afectan a datos de orden estructural: son los *cambios en el patrón de acumulación (o “estructura social de la acumulación”)* que va experimentando el sistema. Este es el caso que más nos va a interesar en la presente exposición.

II.- Crisis estructural y cambio estructural.

En ocasiones, surgen los denominados “ciclos perversos”. ¿Qué se debe entender por “ciclo perverso”?

En el curso cíclico normal, la fase recesiva genera las condiciones que posibilitan la emergencia de un nuevo auge. Pero, de vez en vez, esto no sucede: la recesión deja de cumplir sus funciones “positivas” o de “regeneración” del sistema. Si así son las cosas, la economía nos está indicando que *la recuperación de la dinámica de la acumulación (y de la valorización del capital) exige cambios de orden mayor, de tipo estructural, que la simple fase recesiva no es capaz de satisfacer*.

Lo cual, también significa que estamos a las puertas de un *cambio en el patrón de acumulación*. Es decir, la economía empieza a presionar por *avanzar a un nuevo patrón de acumulación*.

¿Qué significa un cambio en el patrón de acumulación?

En términos muy simplificados, en el cambio de un patrón de acumulación podemos identificar las siguientes dimensiones básicas:

- a) Cambios en las formas de producción, de apropiación (distribución) y de utilización del excedente económico.
- b) Cambios en el modo del relacionamiento económico externo.

⁵ La información la tomamos de Samuel Ortiz, “La inversión y su comportamiento en México, 1960-2008”; tesis de maestría, UAM-I, México, 2009.

⁶ Para América Latina en su conjunto la situación es similar. Entre 1950 y 1980, el PIB crece al 5.5% anual y el coeficiente de variabilidad del PIB fue de 31%. En la fase neoliberal que le sigue, 1981-2003, el PIB creció a un 2.1% anual y el coeficiente de variabilidad se elevó a un 103%. Ver Cepal, “Desarrollo productivo en economías abiertas”, Santiago de Chile, 2004.

- c) Cambios en el sistema político: en el bloque de poder y en los mecanismos de dominación. O sea, en la relación clase dominante versus clases subordinadas.

Para el caso que nos preocupa –la actual crisis– la hipótesis que manejamos señala que *la presente va más allá de una crisis cíclica: también se trata de una crisis estructural y que exige un cambio en el patrón de acumulación*. Los cambios precisos a esperar los examinaremos más adelante.

III.- Cambios básicos que se pueden esperar.

Si recabamos en la experiencia histórica (por ejemplo, la de la gran crisis del 29-33) y los rasgos y problemas de la situación actual, podemos pronosticar:

- a) Cambio en el patrón de acumulación imperante en EEUU (la super-potencia hegemónica). A favor del gran capital industrial productivo y en contra del gran capital financiero-especulativo, operando con un mayor contenido democrático tanto en términos de la distribución del ingreso como de los derechos sociales. Algo que parece haber captado bastante bien el actual presidente Obama.
- b) Desplazamientos significativos en la correlación internacional de fuerzas. Primero, entre las grandes superpotencias que disputan la hegemonía mundial. En este caso, el cambio sería a favor de un poder mundial más compartido por EEUU, a favor de Europa, Japón y China. Se acaba la “era de Bush” en la que el dominio político-militar de EEUU era incontrarrestable y se ejercía con soberbia y sin ningún escrúpulo.
- c) Cambio en los nexos centro-periferia a favor de una “dependencia negociada”. En nuestro caso, lo que primordialmente interesa es la relación entre América Latina y Estados Unidos. Y lo que postulamos es que se abre la posibilidad de un relacionamiento menos desfavorable a la región.
- d) En la periferia latinoamericana, desahucio del modelo neoliberal a favor de un patrón más nacional y democrático-burgués.

Se debe advertir: tales cambios exigen que la variable política se mueva en consecuencia. De lo contrario, quedarán como meras posibilidades que no se realizan. El cambio sí se observa en EEUU, en Europa y Japón no. En China sí. En América Latina, sólo en parte.

IV.- La crisis en la periferia y el ajuste neoliberal.

Como suele suceder, la crisis penetra en la periferia por el canal del sector externo: como descenso abrupto de las exportaciones del país dependiente.⁷ Como en vg. Estados Unidos tiene lugar un descenso en los niveles de actividad económica, este país reduce sus importaciones. Y

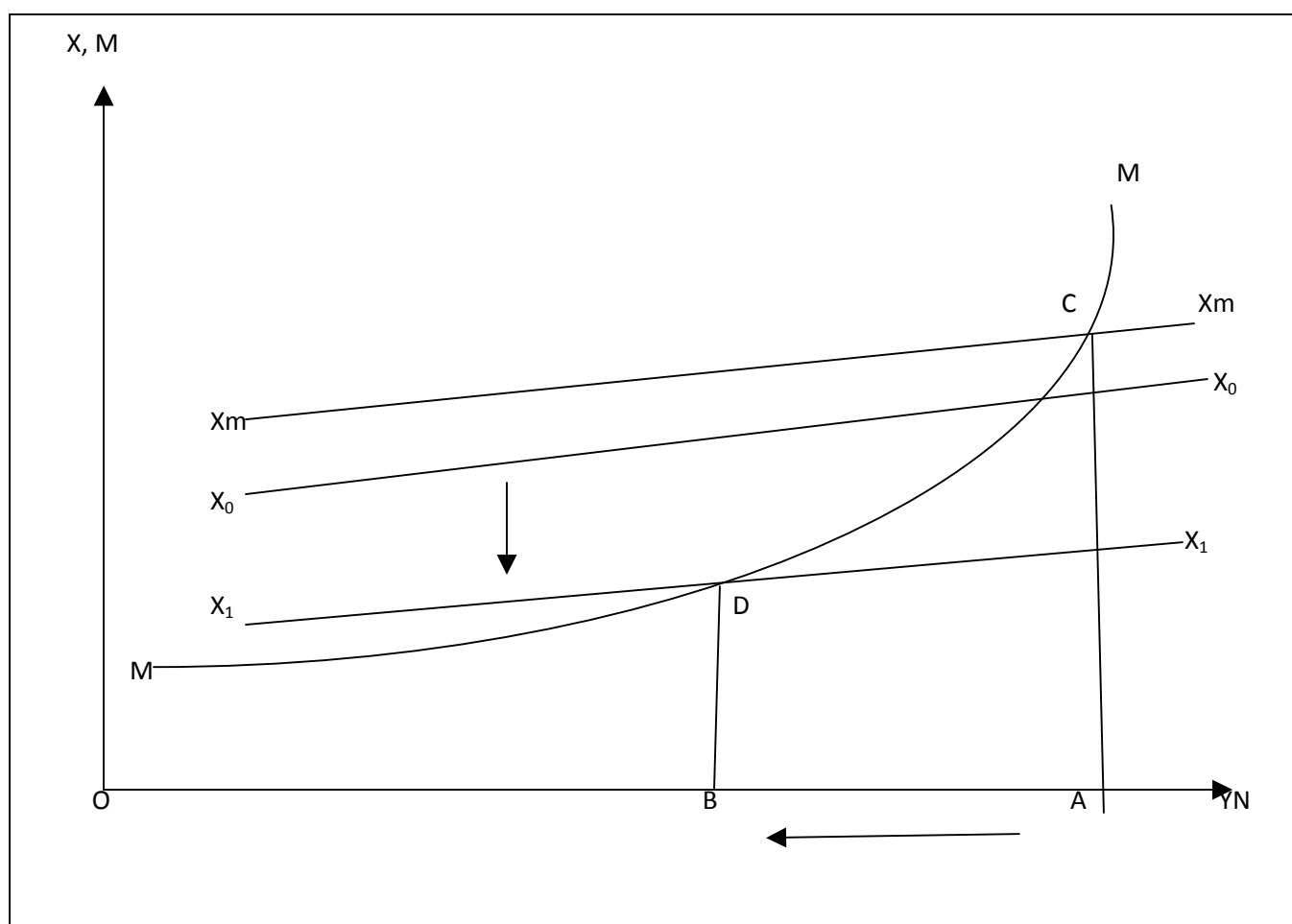
⁷ Según señala una fuente oficial, “la correlación observada entre los ciclos del PIB de México y Estados Unidos fue superior a 0.8 en el período 1996-2008”. Ver SHCP, Paquete económico para el ejercicio fiscal 2010, Criterios generales de Política Económica, pág. 15. México, sept., 2009.

como una parte de éstas provienen de México, la resultante es un fuerte descenso en las exportaciones del país.⁸ Según INEGI, hacia julio del 2009, el descenso anual llegaba a un 34.7%.⁹

Lo cual, no significa ausencia de culpas, pues el modelo neoliberal provoca una dependencia y fragilidad extremas de las economías dependientes.

Al caer las exportaciones cae la demanda global y si otras cosas no cambian (de la demanda global), el Ingreso Nacional debe descender hasta lograr el ajuste del balance de pagos. Esto se muestra en la gráfica I que sigue.

Gráfica I : El ajuste neoliberal.



⁸ Un ejemplo ilustrativo es el de la industria automotriz: “como reflejo de la crisis de la industria automotriz estadounidense, la producción mexicana de vehículos se contrajo un 42.3% en el período que va de enero a abril de 2009 con respecto del mismo período del año anterior, y la exportación un 40.7%.” Cf. Cepal, “Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2008-2009”, pág. 8. Santiago de Chile, 2009.

⁹ Inegi, Comunicado 236; 24/08/09.

En la gráfica 1, buscamos representar el problema que se le presenta al país ante la muy fuerte caída de sus ingresos externos. Partimos de una situación inicial en que las exportaciones de bienes y servicios siguen la trayectoria $(X_0 - X_0)$. Sobre esta curva sumamos el financiamiento externo neto que consigue el país y arribamos a la curva $(X_m - X_m)$, que nos señala la capacidad para importar del país. La función de importaciones está señalada por la curva $(M - M)$. Bajo tales condiciones, suponiendo equilibrio en la balanza de pagos tenemos que tal punto se obtiene en la intersección de la curva de importaciones y la curva de la capacidad para importar. O sea, en el punto C del gráfico. En este caso, las importaciones son iguales al trazo A-C, el que también representa la capacidad para importar que dispone el país en tal momento. Capacidad que es igual a la suma del valor de las exportaciones de bienes y servicios, que es indicada por la recta $(X_0 - X_0)$, más el financiamiento externo. Consecutivamente, tenemos que tal punto se corresponde con un nivel del Ingreso Nacional igual a O-A.

En un segundo momento tienen lugar dos cambios. Primero, desaparece el financiamiento externo neto. Segundo, las exportaciones del país se trasladan hacia abajo y quedan representadas por la recta $(X_1 - X_1)$. Como la función de importaciones $(M - M)$ no se altera, el equilibrio del balance de pagos se alcanza ahora en el punto D. El cual, se corresponde con un nivel bastante más bajo del Ingreso Nacional, ahora igual al tramo OB. El descenso viene representado por el tramo AB. Los dos desplazamientos básicos y su orientación se muestran con cargo a las flechas: la de más arriba nos señala la caída de las exportaciones del país. La segunda el ajuste que tiene lugar en los niveles del Ingreso Nacional.

Este tipo de ajuste, en el contexto actual, lo podemos denominar "ajuste neoliberal". En él se mantienen los nexos estructurales externos (no se altera la función de importaciones) y el ajuste se da por la vía de la reducción en los niveles del Ingreso Nacional. Y por la misma magnitud de la caída en las exportaciones y en el financiamiento externo, se puede suponer con toda legitimidad que el descenso necesario en el Ingreso Nacional que exigen las nuevas condiciones del sector externo, será extremadamente fuerte. Lo cual, a su vez, se debe traducir en una importante merma de los niveles de ocupación que genera el sistema.

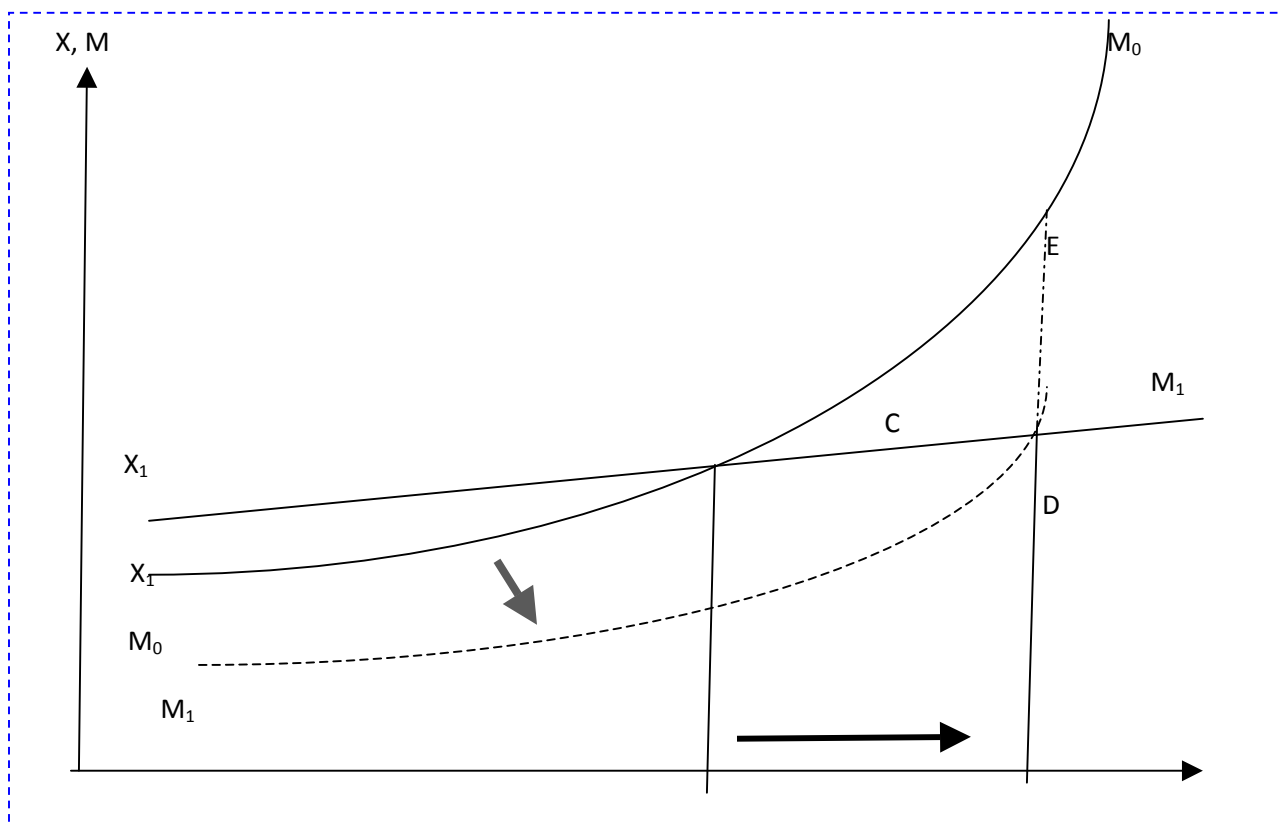
V.- Un ajuste heterodoxo.

La sociedad puede rechazar un ajuste del tipo descrito. Exigir, por lo mismo, mantener los niveles de actividad económica. Lo cual, supone varios pasos o exigencias. En términos muy sinópticos esos pasos serían:

- a) Mantener los niveles de la demanda global para evitar el descenso de la actividad económica. Para ello, *es el gasto público (por la vía del déficit en especial), el que debe subir para compensar el descenso de las exportaciones.*
- b) La mantención de los niveles de actividad económica debería preservar los antiguos niveles de importación, algo que no se puede sostener por la caída en la capacidad para importar que provocan las menores exportaciones. Para resolver este problema se debe *reducir drásticamente el coeficiente de importaciones.* Esto equivale a entrar en un fuerte proceso de *sustitución de importaciones.* O sea, reemplazar por producción interna los bienes que, en las nuevas condiciones, ya no se pueden importar.
- c) Las medidas previas exigen una política económica estatal muy activa, capaz de orientar y regular el proceso. Por lo mismo, surge también la necesidad de avanzar a una estrategia de desarrollo cualitativamente diferente a la neoliberal. Algo que examinaremos más adelante.

Por ahora, pasamos a describir la mecánica más esencial de este ajuste heterodoxo. Para ello utilizamos el gráfico II.

Gráfica II: Una política anti-cíclica alternativa.



Ahora se trata de describir otra estrategia. La alternativa de desplazar hacia arriba la curva de exportaciones, la descartamos pues la crisis está sincronizada a nivel mundial.

Suponemos que el propósito de la política es mantener el nivel del Ingreso Nacional. O sea, un crecimiento del PIB igual a cero. En realidad, en las condiciones actuales, hasta este propósito pudiera parecer demasiado ambicioso y bien podríamos hablar de tratar de lograr el menor descenso del nivel de actividad económica.

En el caso que describe el Gráfico II, lo que tenemos es un desplazamiento hacia abajo de la función de importaciones. De este modo, dada la baja de las exportaciones, se puede lograr el equilibrio externo para el mismo nivel del Ingreso Nacional vigente antes de la crisis. Este nivel es

OB. En las antiguas condiciones del sector externo, este nivel provocaba importaciones iguales a BE, algo muy superior a la capacidad actual de pagos del país, la que viene definida por el nivel de las exportaciones, que en este punto sólo alcanzan al tramo BD. El déficit que así surgiría, es igual a DE, algo del todo ajeno a las posibilidades del financiamiento externo del país. Luego, como este nivel de importaciones no se puede alcanzar, si se desea mantener el nivel del Ingreso Nacional, se deben reemplazar por producción ahora interna, lo que el país ya no puede importar. En suma, el nivel del déficit potencial viene a resultar equivalente el nivel que debe alcanzar la sustitución de importaciones: el trazo DE. También podemos ver que en este punto el coeficiente medio de importaciones es igual a (BD / OB) , bastante inferior al que se daría con cargo a la configuración económica previa, en que sería igual a (BE / OB) . Como vemos, la reducción del coeficiente medio de importaciones pasa a ser crucial en el propósito de mantener los niveles de actividad económica y de ocupación.

VI.- Crisis y sector externo : la aritmética básica.

Por su gran importancia conviene insistir sobre las dos grandes líneas de enfrentamiento de la crisis: la neoliberal y la heterodoxa-desarrollista. En el numeral anterior las hemos delineado en términos geométricos. Ahora, insistiremos en el punto a partir de una perspectiva aritmética.

Utilizaremos funciones lineales extremadamente simples pues el afán es destacar los contornos más gruesos de las alternativas en juego.

Primero, indicamos la relación que se establece entre el nivel de importaciones (M) y el ingreso nacional (YN). Luego, en la ecuación (2), señalamos la condición de equilibrio del balance de pagos entre importaciones (M) y exportaciones (X).

$$(1) \quad M = (m) (YN)$$

$$(2) \quad X = M$$

En la expresión (1) reemplazamos M por X y despejamos el nivel del Ingreso Nacional. Obtenemos:

$$(3) \quad YN = (1 / m) (X)$$

Dado lo anterior, distinguimos un primer momento que refleja la situación de pre-crisis y que podríamos calificar como típicamente neoliberal. Suponemos, de acuerdo a la realidad mexicana, un coeficiente medio de exportaciones y de importaciones igual a 0.40. Por lo tanto, aplicando la ecuación (3) obtenemos:

Primer momento: la situación de pre-crisis.

$$Y_N = 100; \quad m = 0.40; \quad M = 40; \quad X = 40.$$

En un segundo momento, incorporamos la situación de crisis. Las exportaciones se reducen a la mitad, pasando de 40 a 20. En este marco, suponemos que opera una política neoliberal de ajuste. Por consiguiente, se mantiene el nivel del coeficiente medio de importaciones (igual a 0.40) y el ajuste toma lugar por la vía del Ingreso Nacional, el que debe reducirse hasta que la presión por importar sea congruente con el nuevo nivel de exportaciones. En suma:

Segundo momento: ajuste neoliberal.

$$X = 20; \quad M = 20; \quad m = 0.40;$$

$$Y_N = (1/0.40) (20) = 50.$$

En un tercer momento, mantenemos el impacto de la crisis en el nivel de exportaciones. Pero ahora, al revés de lo que sucede en la alternativa neoliberal, suponemos que se preserva el nivel del Ingreso Nacional. Por consiguiente, dados estos valores se procede a deducir el nuevo nivel que debe tener el coeficiente de importaciones.

Tercer momento: ajuste heterodoxo.

$$X = 20; \quad M = 20; \quad Y_N = 100;$$

$$(Y_N / X) = (1 / m) = 100/20$$

$$m = M / Y_N = X / Y_N = 20 / 100 = 0.20.$$

Según se puede observar, la mantención del nivel del Ingreso Nacional ($Y_N=100$) exige modificar drásticamente el coeficiente de importaciones, el que debe pasar desde 0.40 a 0.20. Es decir, estaríamos en presencia de un drástico proceso de sustitución de importaciones. O, lo que viene a ser prácticamente lo mismo, en un proceso económico que pasa a otorgarle mayor importancia los mercados internos.

VII.- Dimensiones básicas de una estrategia heterodoxa.

Nos interesa exponer lo que serían los rasgos básicos de una estrategia anti-cíclica del todo ajena a la neoliberal. Es decir, que en vez de encoger a la economía en función de la restricción externa, busque evitar la contracción y, a la vez, sembrar las bases de una economía en crecimiento. En términos muy esquemáticos podemos señalar los aspectos que se pasan a enumerar.

Primero: se debe *compensar la caída en la demanda externa (exportaciones) con cargo a un aumento contrarrestante en los otros elementos de la demanda global.*

Estos otros elementos, recordemos, son el consumo familiar (que se debe descomponer en consumo capitalista, consumo asalariado y consumo de grupos intermedios), la inversión privada y el gasto del gobierno (desagregado en consumo del gobierno e inversión del gobierno.

En suma:

$$DG = CF + IP + X + (CG + IG)$$

DG = demanda global.

CF = consumo familias.

IP = inversión privada.

X = exportaciones.

CG = consumo del gobierno.

IG = inversión del gobierno.

GG = CG + IG = gasto del gobierno.

De estos elementos, el consumo familiar, en lo básico, es una variable no autónoma que responde a las variaciones en el ingreso y que, por lo mismo, no se puede suponer que funcione como factor contrarrestante original. Algo semejante se puede decir de la inversión privada: el descenso de la demanda externa y sus efectos multiplicadores, provoca menores ventas y expectativas pesimistas, acarreando un descenso que puede ser importante en las decisiones de inversión privada. En consecuencia, tampoco se puede considerar a esta variable como capaz de generar un esfuerzo contra-cíclico inicial.

En cuanto a las exportaciones, obviamente no se puede esperar que, en este período, tengan alguna posibilidad de crecimiento (lo que no significa descuidar el mayor esfuerzo posible en la búsqueda de nuevos mercados, sea para nuevos productos o para nuevas regiones de destino).

Claramente, la única posibilidad real de desplegar una política anti-cíclica viene dada por la intervención estatal.

Segundo: *se debe elevar el gasto y el déficit público. Este es prácticamente el único elemento del gasto (o demanda global) que se puede manejar positivamente en el contexto actual.*

En la intervención estatal, conviene distinguir las eficaces de las no eficaces. Por ejemplo, se habla de una política monetaria que estimule el gasto, vía tasas de interés más bajas, facilidades crediticias, etc. Estas, en un contexto de crisis como la actual, son herramientas claramente impotentes para arrastrar el gasto.¹⁰ La razón es conocida: en épocas de crisis (sobremano si son también financieras) el dinero se busca para pagar deudas, no para financiar la inversión o el gasto en consumo. Según Marx, “en épocas de crisis, la demanda de capital de préstamo es demanda de medios de pago, y nada más; en modo alguno demanda de dinero como medio de compra.”¹¹ De modo análogo, hay un verdadero salto en la preferencia por la liquidez. Como apuntara Alvin Hansen, “los consejeros conservadores recomiendan a sus clientes, en períodos de incertidumbre,

¹⁰ “Hay muchas razones para ser escépticos respecto de la eficacia de cualquier política monetaria (...). En una depresión profunda, las bajas tasas de interés no podrán aliviar el desempleo si las tasas de beneficio esperadas son negativas.” Cf. Howard Sherman, “The Business Cycle”, págs. 378-9. Princeton University Press, Princeton, N. Jersey, 1991.

¹¹ C. Marx, El Capital, Tomo III, pág. 483. FCE, México, 19

que conserven una gran parte de sus activos –frecuentemente hasta 50% del total- en forma de efectivo”.¹² Valga también agregar: si bien la política monetaria no es eficaz para salir de la crisis, si asume un tono restrictivo (altas tasas de interés, restricciones crediticias y a la liquidez, etc.), de seguro agravará la profundidad de la crisis.

Otro factor que se discute son los estímulos tributarios y semejantes.

También aquí se da un error craso: si a las empresas se les recortan los pagos de impuestos, no van a gastar más. Esto, por el contexto de crisis. En otras palabras, gastarán y producirán más sólo ante una demanda efectiva “constante y sonante”.

La deducción es muy clara: en un contexto como el actual, la intervención estatal acrecentada debe canalizarse por la vía de un mayor gasto público, corriente y muy especialmente en inversión. Gasto que puede y debe ser, en su mayor parte, deficitario.

Tercero: *el intento de preservar el nivel de la demanda global y de los niveles de actividad económica debe asociarse a un gran esfuerzo por reducir el coeficiente de importaciones. Lo cual, en lo básico, supone control de importaciones y avanzar aceleradamente en un proceso de sustitución de importaciones.*

El grave descenso de las exportaciones y del financiamiento externo provoca igualmente grave descenso en la capacidad para importar del país. Luego, si se buscan mantener los niveles de actividad económica y a la vez los componentes importados de esta actividad (si se quiere los coeficientes técnicos de insumos importados), lo que tendría lugar sería un gigantesco e inmanejable déficit en el balance de pagos. Es decir, el afán reventaría al poco andar.

Para evitar este fracaso y a la vez mantener los niveles de actividad económica, se deben ajustar los requisitos de importaciones al nuevo y reducido nivel de la capacidad para importar. O sea, *reducir drásticamente el coeficiente de importaciones del país*. La tarea no es fácil y exige: i) reorientar la demanda global, en la medida de lo posible, a actividades con menor componente importado (como vg. la construcción y obras de infraestructura); ii) entrar aceleradamente a un programa de sustitución de importaciones: reemplazar por producción interna lo que ya no se puede importar. Aquí se debe advertir que habrá programas de sustitución que no rindan frutos (generar producción) en un plazo muy corto. Por lo mismo, en el plazo más inmediato se deben priorizar proyectos de maduración casi instantánea y, a la vez, estar conscientes que buena parte de la sustitución adecuada no puede rendir frutos inmediatos. Es decir, en el corto plazo es una medida insuficiente que debe ser complementada; iii) dado lo anterior, se debe implementar un programa de control de importaciones: prohibiciones, racionamiento, gravámenes y tipos de cambio diferenciales, etc.

Cuarto: el avance en la sustitución de importaciones no debe entenderse como un rechazo al impulso exportador. Como es obvio, en el plazo corto no cabe esperar que las exportaciones se disparen. Pero, a la larga, se deben enfatizar. Por lo mismo, esto plantea una exigencia meridiana al proceso de sustitución: las líneas de producción a desarrollar, deben poseer capacidad para que, después del período correspondiente, sean capaces de expandirse a los mercados externos. Como bien escribiera Aníbal Pinto, “la industrialización sustitutiva, lejos de ser una alternativa o un impedimento a la apertura de ciertas economías, constituye un requisito *sine qua non* para emprender una fase más amplia y más abierta del proceso de desarrollo.”¹³ En este contexto, también cabe subrayar que el nuevo esquema debe operar con un ingrediente clave: hacerse en el marco de un proceso de integración latinoamericana que sea dinámico. Regional por las ventajas

¹² Alvin Hansen, “Teoría monetaria y política fiscal”, pág. 78. FCE, México, 1980.

¹³ Aníbal Pinto, “América Latina: una visión estructuralista”, pág. 310. Facultad de Economía, UAM, México, 1991.

del mayor tamaño del mercado y dinámico pues se trata de distribuir, en el marco regional, las nuevas industrias a desarrollar.

A su vez, la sustitución de importaciones plantea determinadas e ineludibles exigencias. Unas, tienen que ver con las mismas *condiciones de existencia del proceso sustitutivo* y se refieren a la necesidad de una fuerte regulación estatal. Las otras, tienen que ver con la *eficiencia del proceso* y se refieren a la necesidad de desplegar una nueva estrategia de desarrollo. Pasamos a explicar éstos, que serían los rasgos quinto y sexto de esta estrategia alternativa.

Quinto: *como condición de existencia del proceso sustitutivo, se necesita una fuerte intervención estatal*. Esta intervención o regulación debe apuntar a: i) generar las facilidades que puede exigir la inversión en los rubros a sustituir: financiamiento preferencial, apoyos tecnológicos, reducción de impuestos, etc.; ii) proteger a las industrias nacientes de la competencia externa, durante el período en que éstas demoren en alcanzar los niveles de productividad de las empresas foráneas.

Sexto: *como condición de eficiencia, el proceso de sustitución de importaciones debe desplegarse en el marco de un plan de desarrollo de largo plazo*. Se trata de impulsar líneas de producción industrial que, por sus eslabonamientos productivos, tengan gran capacidad de arrastre y que, a la larga (al menos en parte), también lleguen a tener capacidad exportadora. En lo cual, las empresas estatales y mixtas deben jugar un papel relevante. Asimismo, el gobierno debe utilizar toda su batería de instrumentos de política económica disponibles.

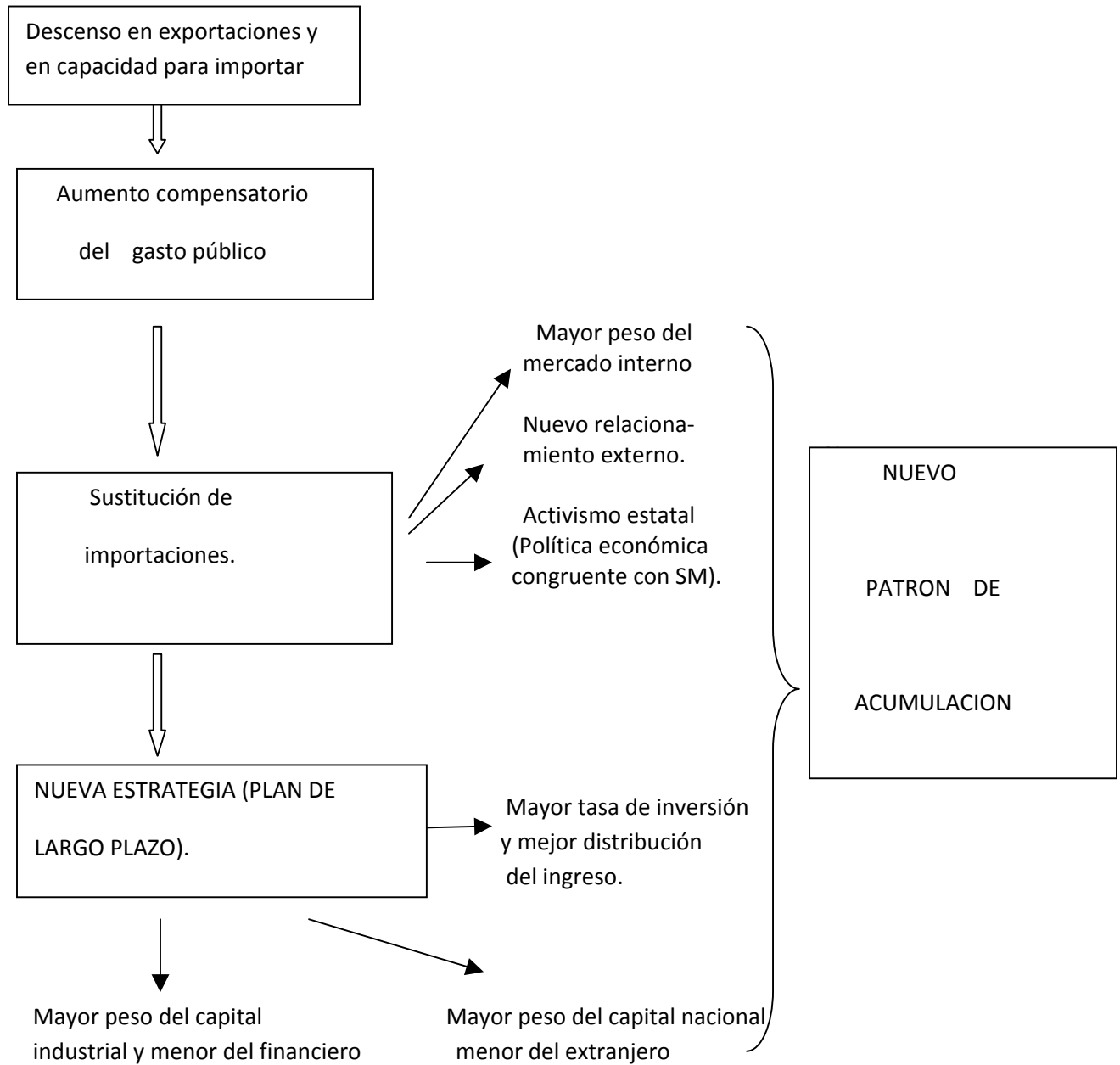
Valga insistir: el esfuerzo de sustitución de importaciones, el control de importaciones, el manejo de la política cambiaria y la reorientación de la demanda y oferta globales, son directrices que no se pueden dejar en manos de la espontaneidad del mercado (instrumento muy ineficaz para cumplir estas tareas). Tampoco se pueden satisfacer en términos puramente administrativos. Las tareas deben programarse en términos que sean internamente coherentes (compatibles entre sí) y eficaces. Es decir, que maximicen el crecimiento de largo plazo del país. Todo lo cual exige: a) redefinir drásticamente la estrategia de desarrollo del país; b) concretizar esta nueva estrategia en términos de un plan decenal de desarrollo y de las políticas económicas congruentes, que permitan su materialización en los plazos más cortos y medianos. En suma, se trata de *impulsar una nueva estrategia de desarrollo* o, lo que viene a ser lo mismo, *avanzar a un nuevo patrón de acumulación*.

Séptimo: la nueva estrategia de desarrollo debe enfatizar el crecimiento de los sectores productivos, en especial el de la industria de transformación y de comunicaciones. Con lo cual, debe darse un *desplazamiento del centro económico dominante: desde el capital financiero-especulativo hacia el capital productivo e industrial*. Este desplazamiento se concretiza en dos aspectos centrales: i) aumenta la parte del excedente apropiado por el capital industrial y cae la parte que va al capital financiero; ii) la política económica, en su conjunto, pasa a responder a los intereses del capital industrial. Es decir, se torna congruente con estos intereses. Digamos también que la estatización del sector financiero debería ser una de las metas centrales de la nueva estrategia.

Octavo: la nueva estrategia debe *mejorar la situación del capital nacional vis a vis la del capital extranjero*. En concreto, para el capital nacional esto debería implicar: i) aumentar su participación en el excedente total generado por la economía; ii) ser favorecido por la política económica; iii) crecer más rápido que el capital extranjero; iv) llegar a ocupar posiciones preferentes en las ramas con mayor significación estratégica.

Noveno: el punto anterior debe situarse en un marco más general, el de la redefinición de las relaciones externas del país, redefinición que debe apuntar a disminuir el actual grado de dependencia externa del país y la gran fragilidad económica que esto viene provocando.

DIAGRAM I: Una estrategia anti-crisis heterodoxa.



VIII. ¿Quiénes se benefician y quiénes se ven perjudicados?

La pregunta se aplica en el contexto de una estrategia anti-neoliberal como la que hemos muy gruesamente delineado. Fácilmente se puede deducir que hay dos grandes sectores que se verían perjudicados o, en todo caso, no favorecidos, por el nuevo patrón de desarrollo: a) la gran burguesía financiera especulativa, nacional y extranjera; b) el capital extranjero transnacional, en ciertos sectores de la economía y en un grado variable.

En cuanto a los grupos sociales favorecidos, la gran burguesía industrial, en especial la que trabaja para el mercado interno, debería ser la principal beneficiaria y también, la fuerza social dirigente del nuevo proceso.

Se trata también, de una estrategia que, al favorecer el empleo y proteger a la industria nacional, también puede beneficiar a sectores medios y obreros.

En resumen, estaríamos en presencia de un nuevo patrón de acumulación, lo que implicaría desahuciar al actual patrón neoliberal y avanzar a otro que: a) le daría mayor importancia al crecimiento en función de los mercados internos; b) favorecería al desarrollo industrial y, por lo mismo, a la gran burguesía industrial; c) le otorgaría un mayor relieve a la componente nacionalista del desarrollo; d) sería un patrón que favorecería (al menos no prohibiría) que la economía opere con una distribución del ingreso menos regresiva y, por lo mismo, con un mayor contenido democrático.

Sentado lo anterior, podemos caracterizar a esta *alternativa como burguesa, nacional y democrática*.

IX.- El problema político.

Lo que hemos señalado sobre una posible alternativa, es algo que podemos deducir de las exigencias que plantea la economía en el momento actual.

Pero, de inmediato, hay que señalar: en estos planos, *la economía puede presionar, pero no resuelve. Este, es un problema que se resuelve en el espacio de la política*.

Que se avance o no a un nuevo patrón de acumulación como el esbozado (y que, por consiguiente, se cancele al patrón neoliberal) depende de la existencia de fuerzas sociales capaces de impulsar esta nueva estrategia. Que existan y que, a la vez, se manejen con la clarividencia ideológica adecuada y con la capacidad orgánico-política que exige este proceso. En este sentido, pensamos que en el país existe un grande y más o menos generalizado descontento con la situación económica inherente al neoliberalismo. Pero, a la vez, encontramos muy serias carencias en torno al nivel de la conciencia social (o clasista) con que funcionan los sectores populares. Asimismo, se observan grandes carencias en el plano de la organización política. No se debe olvidar que *la transformación del descontento en fuerza política pasa por resolver adecuadamente los problemas de la conciencia de clase (factor ideológico) y de organización (factor más específicamente político)*. Y sin fuerza política, es prácticamente imposible que tenga lugar un cambio significativo.

En el plano ideológico, que por nuestra condición de académicos nos incumbe muy directamente, debemos partir reconociendo que la ideología neoliberal ha penetrado profundamente en diversas capas de la población, incluso en dirigentes políticos que se consideran de izquierda y, de modo muy especial, en el ámbito académico. En este espacio se ha atacado y arrinconado a las perspectivas teóricas críticas y se ha impuesto de manera casi dictatorial la perspectiva neoclásica en su variante más conservadora: la del equilibrio general walrasiano.

El carácter erróneo y puramente ideológico (ideológico, en el sentido de falsa conciencia, de “visión deformada de lo real”) de estas teorías ha quedado en evidencia con la actual crisis. Como lo ha reconocido abiertamente una revista tan conservadora como *The Economist*, la teoría económica dominante fue incapaz de predecir la crisis, ha sido incapaz de explicarla y mucho menos está en condiciones de elaborar políticas que permitan superarla. Como mucho antes lo había señalado Keynes, hay quienes “están intentando solucionar el problema del paro con una teoría que se basa en el supuesto de que no hay paro”.¹⁴ Por lo mismo, al referirse a las teorías neoclásicas Keynes señalaba que “sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales.”¹⁵ Y si esta crítica es válida para los países centrales, con mayor razón lo es para los periféricos.

Recordemos también que ante una situación de gran crisis, como la del 29-33, hubo grandes intelectuales latinoamericanos que se rebelaron contra los dogmas neoclásicos y fueron capaces de desarrollar una teoría, el “estructuralismo cepalino”, que mucho nos ha ayudado a entender de verdad nuestras realidades. Y es uno de sus grandes representantes, Raúl Prebisch, el que criticando las teorías neoclásicas señalaba que no debemos confundir “el conocimiento reflexivo de lo ajeno con una sujeción mental a las ideas ajenas, de las que muy lentamente estamos aprendiendo a liberarnos”.¹⁶

Romper con esta subordinación intelectual –que en los últimos tiempos ha llegado a niveles patéticos- es una de las grandes tareas de nuestro tiempo. En concreto, se trata de: i) criticar a fondo el dogma neoclásico neoliberal hoy todavía dominante; ii) desarrollar las nuevas interpretaciones que nuestra realidad nos viene exigiendo. Es decir, unir la crítica a la teoría dominante con un gran esfuerzo creador en favor de una teoría que, por responder con rigor a los cánones de la ciencia contemporánea, sea “en verdad” verdadera y no un simple paquete doctrinario al servicio de las clases hoy dominantes.

Esta tarea no es sencilla. Supone grandes dificultades y grandes conflictos. Y exige una gran capacidad moral. Pero en vez de achicoparnos debemos agradecer que la historia nos brinde esta oportunidad.

Como bien decía Schiller, el gran poeta alemán: *“sólo los grandes asuntos remueven profundamente el alma de la humanidad; en mezuino afán el ánimo se apoca; se engrandece con sólo aspirar a un alto fin”*.

¹⁴ J. M. Keynes, “Los medios para la prosperidad”, en “Ensayos de persuasión”, pág. 351. Ed. Crítica, Barcelona, 1988.

¹⁵ J. M. Keynes, “Teoría General”, pág. 15. FCE, México, 1974.

¹⁶ Raúl Prebisch, “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas”, en A. Gurrieri editor, “La obra de Prebisch en la Cepal”, Tomo I, pág. 107. FCE, México, 1982.

Apéndice I: Desempeño económico de México: crecimiento y estabilidad en dos períodos.

FASE	rg	Rp	rgh	cv (PIB)	cv (IFB)	p (+)	ak (+)
1.- ISI	6.67	2.80	3.87	39.0 *	127.0 *	3.0	0.25
2.- NEOLIBERAL (1981-2009)	1.77	1.65	0.12	135.0 **	415.0 **	6.0	0.14
3.- 1 / 2	3.77	1.70	32.3	0.29	0.31	0.50	1.79

***= 1940-81; ** = 1982-2008; (+)= estimación gruesa en torno a 1979 y 2004.**

rg= tasa de crecimiento del PIB; rp= tasa de crecimiento de la población; rgh = tasa de crecimiento del producto por habitante; cv(PIB) = coeficiente de variabilidad del crecimiento del PIB; cv(IFB) = coeficiente de variabilidad del crecimiento de la inversión bruta fija; p= tasa de plusvalía; ak= tasa de acumulación (inversión neta sobre plusvalía).